

# Debates y Reflexiones por el acuerdo Chino-Argentino para la producción de carne porcina

Autor: Van Der Walt Jeremías.

Nombre de mesa: Hegemonía Poder y Comunicación. Pensando el mundo post-pandemia desde la geopolítica

Institución de Pertenencia: Universidad Nacional de La Plata.

E-mail: [jeremiasvdw@gmail.com](mailto:jeremiasvdw@gmail.com)

## Resumen

El presente trabajo gira en torno al polémico debate en torno al posible acuerdo para la producción y exportación de carne porcina en territorio Argentino, con inversiones de capital Chino. Los preámbulos del acuerdo ocurren el 6 de Julio de 2020 dándose a conocer por el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina a través de un comunicado que anuncia la comunicación telefónica entre el Canciller Felipe Sola y el ministro de Comercio de China Zhong Shan. Se dialogó sobre un proyecto de producción de carne porcina de inversión mixta sino-argentina donde el país podría producir 9 millones de toneladas de carne porcina de alta calidad para la exportación a China, entre otras cosas. Esto hecho implosionó en la esfera pública, debido a la movilización de distintos actores que se opusieron al proyecto, generando un gran revuelo por las redes sociales, con lo cuál el proyecto tendió a modificarse. Así, se anunció una producción de 900 mil toneladas de carne porcina y una cláusula especial para el respeto medioambiental. A partir de la elección de este hecho social, se realizará una reconstrucción sobre los distintos actores que intervienen ante este suceso, concentrándonos en la disputa entre distintos proyectos estratégicos, el debate productivo/medioambiental y la relación Estado-Estado entre Argentina y China en un marco geopolítico y socioeconómico puntual.

## Introducción

La crisis estructural del sistema tanto a nivel económico, como social y cultural tendieron a profundizarse por la pandemia del COVID-19, afectando al mundo en general y Argentina en particular. La falta de liderazgo/hegemonía entre los proyectos político-estratégicos para conducir la crisis, tuvo su correlato en la abrupta caída de los índices económicos, específicamente en el mundo occidental. De esta forma, la recesión económica, la caída del PBI a nivel mundial, las olas de contagios y la incertidumbre son constantes.

En este marco, de crisis humana y civilizatoria, China pateo el tablero geopolítico, siendo el país que mayor efectividad mostró a la hora de contener el virus, a su vez brindando ayuda humanitaria a distintas partes del mundo, y con capacidad de seguir produciendo y comercializando, entre otras cosas. Por su parte, la debacle de Estados Unidos como principal polo de influencia a nivel mundial, se potenció con la citada pandemia de COVID-19 que trajo signos negativos en todos los indicadores, ya sean sanitarios, económicos y productivos. En este contexto, Alberto Fernández, presidente de la República Argentina, que asumió el 10 de diciembre de 2019 elegido por el voto popular, sucediendo al gobierno de Mauricio Macri, luego de cuatro años de un modelo de ajuste y especulación financiera, dejó a una Argentina arrasada y una deuda con el FMI a 100 años. Hacerle frente a la pandemia, la recesión económica y la renegociación de la deuda fueron y son tarea del gobierno actual.

Ahora bien, en el siguiente trabajo se abordará como hecho social, la articulación Estado-Estado entre Argentina y China para la exportación de carne porcina en alto volumen siendo la coyuntura un factor ineludible a la hora del análisis. Los preámbulos del acuerdo ocurren el 6 de julio del 2020 dándose a conocer a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina que emitió un comunicado, a través del Canciller Felipe Sola, informando de la comunicación telefónica que habían tenido este último con el ministro de Comercio de China Zhong Shan en el cual se hablaron de diversos temas que hacen a la relación bilateral entre ambos países en términos estratégicos. También dialogaron sobre la necesidad de unidad y cooperación de todos los países del mundo para vencer al virus. A su vez, se mencionó el avance de un proyecto sobre producción de carne porcina de inversión mixta sino-argentina donde "Argentina podría producir 9 millones de toneladas de carne porcina de alta calidad y le daría a China absoluta seguridad de abastecimiento durante muchos años. Ya llegaron a un acuerdo sobre este proyecto la Asociación China para la Promoción Industrial y la Asociación Argentina de

Productores Porcinos”<sup>1</sup>. En esta reunión asistieron, acompañando al ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto por el Secretario de Relaciones Exteriores Pablo Tettamanti y el Secretario de Negociaciones Económicas Internacionales Jorge Neme.

Es menester recordar que China es el mayor y principal productor y consumidor de carne porcina a nivel mundial. La búsqueda de nuevos territorios para relocalizar su industria porcina doméstica se debe a que, a mediados del 2018, implosionó la peste porcina africana (PPA) lo que llevó a la muerte y sacrificio entre 180 millones y 250 millones de cerdos, disminuyendo la producción entre un 20% y 50% acompañado de la suba de los precios internos de la proteína animal más consumida en el país asiático. Aquí radica el interés de China sobre el suelo argentino ya que es un país libre de PPA y cuenta con los recursos y territorios para llevar a cabo el proyecto.

Estos antecedentes de PPA, sumado a la enorme cantidad de millones de toneladas de cerdos que en el comunicado anunciaban como objetivo a producir generó un gran revuelo en las redes sociales y medios de comunicación. Así al conocerse la noticia de la negociación, se nuclearon bajo la consigna #BastaDeFalsasSoluciones grupos ambientalistas, académicos, periodistas, artistas, anti-especistas, organizaciones sociales. A su vez, elevaron una carta hacia las autoridades de la Cancillería, juntando miles de adhesiones, con el título de “No queremos transformarnos en una factoría de cerdos para China, ni una fábrica de nuevas pandemias”. Luego, el documento emitido por Cancillería fue modificado advirtiendo que “La Argentina alcanzará 900 mil toneladas en cuatro años y en un proceso prudente, supervisando las buenas prácticas e incorporando tecnología de punta para reducir el impacto medioambiental”.

### **Carne de Cerdo y el Plan de China**

La carne de cerdo es la proteína animal más consumida en China, siendo un factor clave en la actividad agrícola y alimentaria del país asiático. A través del proceso de “Reforma y Apertura”, impulsado a fines de la década del 70’, es que la producción de carne porcina comenzó a fabricarse a gran escala, con el objetivo de alimentar a gran parte de la población. Recordemos que China en el siglo XX se caracterizó por tener períodos de hambrunas recurrentes y de pobreza extrema que se constituyeron como problemas estructurales y uno de los objetivos que el Partido Comunista de China (PCCh) se propuso erradicar. Por ello, asegurarse el suministro de la carne de cerdo y que los precios sean

---

<sup>1</sup> <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/entrevista-entre-el-canciller-felipe-sola-y-el-ministro-de-comercio-de-la>

accesibles al consumo de la sociedad, es un tema crítico para asegurar tanto la seguridad alimentaria como para el equilibrio económico, social y político.

El 2019, fue un año que proliferó la Peste Porcina Africana (PPA) implicando una caída del 4% de la producción, con China a la cabeza de la caída a nivel global. Así, China paso de producir 54,52 millones de toneladas en 2017, bajando a 54,04 millones en 2018 (año que comenzó el brote de la PPA) para que en 2019 la tasa de producción caiga 21 puntos que implica 42,55 millones de toneladas (CERA, N°144, 2020). Sin embargo, es necesario mencionar que para el año 2020, a pesar de las estimaciones en torno a otra caída del 15%, para llegar a una producción de 36 millones de toneladas, el Gobierno instrumento un “Plan de Acción de 3 años para la recuperación y el desarrollo de la producción porcina” con cuantiosas inversiones en la industria, la caída fue tan solo del 3,3% pese a la PPA, como también a la pandemia del Coronavirus (Sars-COVID-19)<sup>2</sup>.

A resumidas cuentas, este Plan implica dentro del territorio Nacional: la producción de subsidios para la construcción de establecimientos porcinos a gran escala; subsidios para la compra de maquinaria agrícola (alimentación, control ambiental, prevención y control de epidemias; tratamiento de desechos); apoyo financiero en torno al desarrollo, producción e infraestructura de circulación para contener a la PPA; aumento del crédito financiero; estimular, junto al Ministerio de Ecología y Medioambiente, medidas de prevención, control, monitoreo e investigación, limpieza y desinfección, entre otros. Ahora bien, acompañado a este proceso interno, desde la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma y el Ministerio de Agricultura y Asuntos Rurales de China, promovieron un apoyo consustancial a las empresas privadas que juegan un rol clave en el desarrollo de la industria porcina del país. Así alentaron a las empresas a invertir en el exterior para transnacionalizar la producción en países con relaciones económicas y comerciales bilaterales estables, con ausencia de la PPA y con desarrollo de instituciones en gestión de seguridad alimentaria y ambiental. (CERA, N°144, 2020). En este marco, es que para la Argentina se abrió la oportunidad de iniciar las negociaciones con China, debido a que cuenta con las condiciones propicias para el desarrollo del proyecto en tanto posee una gran extensión territorial, no se ve afectada

---

<sup>2</sup> Fuente: <https://news.agrofy.com.ar/noticia/191590/china-millonaria-inversion-fuerte-recuperacion-produccion-carne-cerdo#:~:text=En%202020%2C%20la%20producci%C3%B3n%20de,la%20Oficina%20Nacional%20de%20Estad%C3%ADsticas.&text=Tambi%C3%A9n%20aument%C3%B3%20desde%20los%208,de%20toneladas%20del%20tercer%20trimestre.>

por la PPA y tiene una relación comercial estable con el gigante asiático, como luego desarrollaremos.

### **Modo de Producción, Escalas de Establecimientos, propagación de la PPAA.**

Como se ha visto, el rápido accionar del Estado Chino para solventar la crítica situación está sujeto a los elevados índices de consumo de la población a nivel mundial. Sin embargo, hay que añadir, las dificultades y falencias que tuvo para ejercer el control de la producción y la coordinación entre las distintas escalas y modelos productivos. Así, en lo urgente, debido a las caídas en la producción, tuvieron el objetivo de que no se produzca una escalada inflacionaria del producto que afecte al nivel de vida de la población, como también controlar la PPAA e impulsar modelos de producción propicios en lo ambiental y lo sanitario complementándolo con la diversificación de las inversiones en otros territorios.

Como mencionamos, China es el país con mayor producción y consumo de carne de cerdo del mundo y, como señala la Bolsa de Comercio de Rosario<sup>3</sup>, pese a la catástrofe que implicó la PPA, en lo social, lo ambiental y lo económico, el país continuó liderando el podio de productores como de consumidores. Por el lado de la producción, resulta ilustrativo el siguiente gráfico del 2019 que denota la participación de los principales productores de carne porcina a nivel mundial, siendo China el que, pese a la enorme caída, está en los niveles más altos de participación en el total del producto.

**Cuadro N° 1: Producción de carne porcina por países (en miles de toneladas) peso res equivalente**

<b>País</b>	<b>2018</b>	<b>2019 (est.)</b>	<b>Var i.a.</b>	<b>Participación (%) en el Total</b>
<b>1 China</b>	54.040	48.500	-10%	44,7%
<b>2 Unión Europea</b>	24.300	24.225	0%	22,3%
<b>3 Estados Unidos</b>	11.942	12.401	4%	11,4%
<b>4 Brasil</b>	3.763	3.975	6%	3,7%
<b>5 Rusia</b>	3.155	3.255	3%	3,0%
<b>6 Vietnam</b>	2.801	2.800	0%	2,6%
<b>7 Canadá</b>	1.930	1.950	1%	1,8%
<b>8 Filipinas</b>	1.602	1.640	2%	1,5%
<b>9 México</b>	1.321	1.375	4%	1,3%
<b>10 Corea del Sur</b>	1.329	1.355	2%	1,2%
<b>11 Japón</b>	1.284	1.290	0%	1,2%
<b>12 Taiwan</b>	820	810	-1%	0,7%
<b>13 Ucrania</b>	680	700	3%	0,6%
<b>14 Argentina</b>	620	670	8%	0,6%
Otros	3.494	3.548	2%	3,3%
<b>Total Mundial</b>	<b>113.081</b>	<b>108.494</b>	<b>-4%</b>	<b>100,0%</b>

Fuente: USDA (Departamento de Agricultura de los Estados Unidos)

<sup>3</sup> Fuente: <https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/el-mercado-38>

En cuanto al consumo de carne porcina a nivel mundial, China consume más de la mitad de lo producido, muy por encima de la Unión Europea y EEUU que también presentan elevados índices, como refleja el siguiente gráfico:

**Cuadro N° 4: Consumo de carne porcina por países (en miles de toneladas) peso res equivalente**

País	2018	2019 (est.)	Var i.a.	Participación (%) en el Total
1 China	55.398	50.540	-9%	46,7%
2 Unión Europea	21.380	20.990	-2%	19,4%
3 Estados Unidos	9.749	10.065	3%	9,3%
4 Rusia	3.197	3.340	4%	3,1%
5 Brasil	3.035	3.077	1%	2,8%
6 Vietnam	2.786	2.925	5%	2,7%
7 Japón	2.775	2.800	1%	2,6%
8 México	2.331	2.425	4%	2,2%
9 Corea del Sur	2.001	2.084	4%	1,9%
10 Filipinas	1.887	1.954	4%	1,8%
11 Taiwán	927	918	-1%	0,8%
12 Canadá	833	845	1%	0,8%
13 Ucrania	717	743	4%	0,7%
14 Argentina	664	713	7%	0,7%
Otros	4.792	4.817	1%	4,5%
<b>Total Mundial</b>	<b>112.472</b>	<b>108.236</b>	<b>-4%</b>	<b>100,0%</b>

Fuente: USDA (Departamento de Agricultura de los Estados Unidos)

Sin embargo, al analizar el consumo per cápita de carne por país, según un informe de la “Asociación Mexicana de Veterinarios Especialistas de Cerdos A.C”<sup>4</sup> vislumbra que, para el año 2017, EEUU muestra el mayor consumo per cápita de carne con un 25,9% en el sector Bovino y un 23,1% en el Porcino. Por otro lado, la Unión Europea un 10,9% en el Bovino y un 32,1% Porcino mientras que China un 3,9% en el sector Bovino y 30,3% Porcino. Lo significativo de estos datos es que, si bien China consume en proporción más cantidad, un 7% más que EEUU de carne de cerdo y un 1,8% de diferencia con la Unión Europea, si miramos los datos en conjunto, es evidente que está lejos de alcanzar los niveles de consumo de EEUU y Europa, siendo que en estos no es la principal carne que consumen, a diferencia de China. De aquí radica la apuesta de el país asiático por crecer en el consumo de carne de cerdo por persona, por su alto nivel proteico.

Por otro lado, en relación a la escala de los establecimientos y los modos de producción, en China convergen tanto la producción de pequeña escala conocida como agricultura familiar o comunitaria, como también de escala media y de gran producción. Esto se relaciona con las propias dinámicas de la economía interna que bifurca entre lo comunitario, el sector privado empresarial y el estatal. Esto es importante ya que, si bien el país contaba con 26.000 millones de plantas para la producción de carne porcina, el 30% de la producción total del país al momento del brote estaba en manos de las plantas pequeñas.

<sup>4</sup> <https://www.amvec.com/web/content/19302>

En este sentido, si bien la PPA afectó integralmente la “industria” de la carne de cerdo en su conjunto, tanto a grandes, medianos y pequeños establecimientos, estos últimos suelen tener menores recursos financieros y capacitación requeridos en términos de bioseguridad, como también una falta de control por parte de los mecanismos y agencias del Estado. A su vez, las grandes firmas no cumplieron con los procedimientos de bioseguridad. Este proceso, estuvo acompañado de decisiones contraproducentes por parte del Estado en tanto prohibió el comercio de cerdos en las zonas afectadas y su transporte lo que condujo a una disparidad de precios entre las provincias y generó incentivos para trasgredir las medidas volcando los productos al mercado ilegal. Al mismo tiempo, se ofrecieron subsidios a productores que reporten casos de PPA pero con bajísimos valores, por lo cual los productores, vendieron apresuradamente el cerdo. A su vez, algunos funcionarios provinciales que no querían pagar los subsidios, no reconocieron el fenómeno de la PPA hasta que fue demasiado tarde.

En conjunto, este proceso de crisis integral provocado por la PPA, pero también por falta de coordinación entre los distintos eslabones de la producción y la falta de criterios por parte del Estado para solucionar los problemas derivaron en el Plan que anteriormente mencionamos cuyos objetivos relevantes son:

- un reimpulso del sector estatal para *centralizar la producción* a través de establecimientos de gran escala, disminuyendo significativamente las granjas pequeñas y familiares, en función de que estén controladas por trabajadores profesionalizados, con estrictas medidas de bioseguridad e incorporación de tecnologías al proceso productivo.
- Un proceso de *Integración vertical* que regule la cría de los establecimientos, como los mataderos y plantas procesadoras en una misma zona, disminuyendo el transporte de cerdos vivos en largas distancias.
- Mejoras en bioseguridad en establecimientos porcinos, con inversiones en infraestructura, tecnología, instalaciones y capacitaciones. A su vez, un fortalecimiento en el sistema de veterinarios a nivel nacional.
- Transnacionalización de la producción de carne porcina de cerdo.
- Subir el nivel de importaciones de carne porcina, para luego, una vez recuperada la producción nacional, restringir las importaciones.

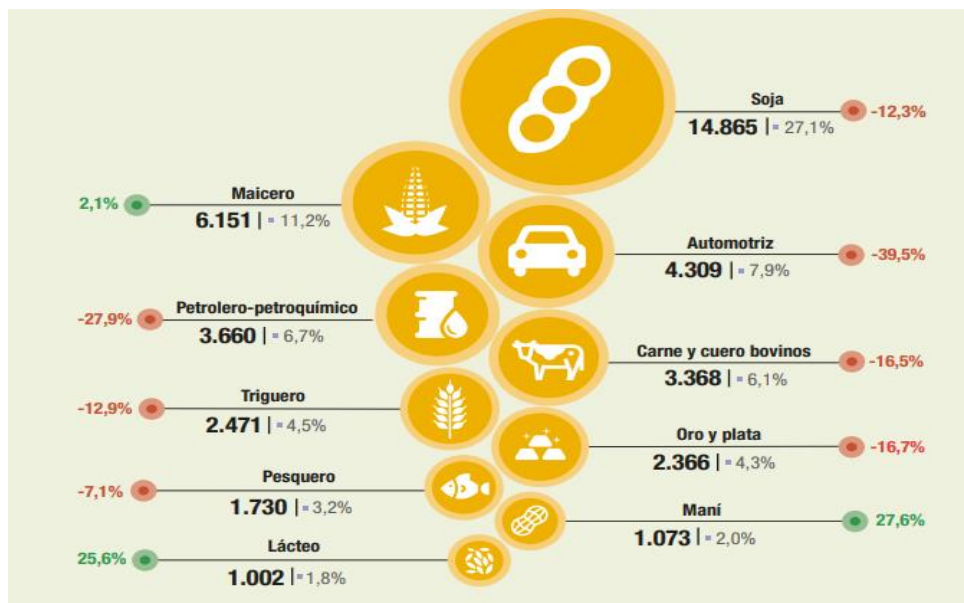
### **Matriz Productiva Argentina, Demandas chinas**

Los vínculos comerciales que China mantiene, en función de sus intereses nacionales, con América Latina en general y Argentina en particular. Así como sostienen Romer Cornejo y Abraham Navarro García (2010) la presencia económica y política del gigante asiático es resultado de su inserción en las cadenas de producción internacional que se caracteriza por la creciente demanda de productos primarios, que son abundantes en América Latina, sumado al liderazgo que mantiene como potencia exportadora. Si bien luego desarrollaremos el rol de China como potencia emergente en la actual fase de capitalismo global, en este trabajo nos alejamos de las tesis de “amenaza china” que sostiene que el ascenso de esta nueva potencia implica la reproducción de las lógicas centro-periferia en tanto modo de legitimación del dominio político y económico.

En este sentido, los cambios en la economía mundial tienen su apogeo en la reconfiguración de las inversiones de las cadenas globales de valor en territorio chino para la producción de bienes industriales y tecnológicos. Así, el acercamiento de China a América Latina se debe a que este último posee recursos naturales que China necesita en función de sus elevados índices de consumo de materias primas y, por otro lado, la relevancia del mercado latinoamericano en tanto demandante de productos manufacturados, siendo un factor imprescindible en términos competitivos para el desarrollo del mercado externo chino.

Ahora bien, la inserción de Argentina en la división internacional del trabajo, es con una matriz productiva que se caracteriza por su escasa diversificación, que obtura la posibilidad de generar industria(s) con mayor valor agregado. Los denominados complejos exportadores que generan la mayor cantidad de divisas y presentan los mayores volúmenes del comercio de commodities, pertenecer al sector oleaginoso (soja, girasol y sus derivados), el complejo cerealero (arroz, cebada, maíz y trigo) y, en menor medida, aunque con un gran impacto, el sector automotriz, el petrolero-petroquímico y el complejo de cuero, carne y bovinos. Esto se puede ver en el siguiente gráfico del INDEC, Dirección Nacional de Estadísticas del Sector Externo.





En cuanto a las características del comercio exterior, Argentina exporta a China principalmente derivados de la soja que ronda entre un 45-50% del total de exportaciones y, en el último período, la carne bovina congelada deshuesada llegó a un pico del 23%. El resto se concentra en el petróleo, aceites vegetales, moluscos y mariscos, según datos de la Cámara de Exportadores de la República Argentina.

Por otro lado, resulta ilustrativo el modo en que, desde el Ministerio de Desarrollo Productivo, destacan que China se convirtió en un socio económico primordial para la Argentina en términos de comercio, inversiones y financiamiento. Así, el ministro Matías Kulfas aseguró que es una oportunidad para diversificar las exportaciones en un país que presenta programas a largo plazo y estabilidad económica, con un acrecentado consumo interno. En este sentido, se está impulsando un “Plan de Cooperación Productiva con China, acuerdo integral de cooperación bilateral” que permitirán generar nuevos canales de comercio e inversiones, brindando una posibilidad a que las empresas puedan competir en el mercado interno chino. Así aseguró que “China no es únicamente un socio estratégico de Argentina, sino que también es parte fundamental de la nueva realidad económica internacional”, por lo tanto, añadió, la Argentina debe tener “una estrategia para acceder de la mejor manera al creciente mercado chino, así como para la integración en las cadenas

globales de valor en las cuales tanto China como Asia tienen un peso creciente”<sup>5</sup>. Es en este marco, en que converge el proyecto de las inversiones para la producción y exportaciones de carne porcina. Aun así, pasemos a ver cuáles son las condiciones en que se encuentra el sector porcino a nivel local y que rol juega a nivel mundial.

### **Sector porcino en Argentina.**

El sector porcino en Argentina viene creciendo desde hace más de veinte años, en un mundo en el cual el mercado de carne porcina incrementó significativamente en las últimas décadas. Si bien los países que concentran la mayor producción y el consumo global son China, la Unión Europea y Estados Unidos, en Argentina, aunque con números relativamente bajos si los comparamos con los anteriores, también empezó una etapa de incremento en estos planos.

Como vimos en el gráfico N°1, de la producción porcina por países, elaborado por la USDA, los grandes productores porcinos que representan el 80% de la oferta global son China (50%), la Unión Europea (21%), Estados Unidos (11%) y Brasil (3%), en el cuál Argentina ocuparía el puesto N°13 como productor de carne porcina a nivel global, con una participación del 0,53% del total. En cantidad de toneladas, estos datos se expresan en que China produce 54 millones de toneladas (dato 2018 antes de la PPA). Por su parte, la Unión Europea produce 24 millones de toneladas, dentro de los cuales, los países que más producen dentro del bloque son Alemania y España, que aportarían el 22,7% y 19,5% del total. En el caso de EEU y Brasil, el primero produce 12 millones de toneladas y el segundo 3,6 millones de toneladas, mientras que Argentina, ocupando el puesto N°13 exporta 605 mil toneladas, lo que sería equivalente a 6 veces menos que la exportación de Brasil.<sup>6</sup>

En cuanto al ranking de países con mayores exportaciones, encontramos que si bien China es el país con mayor producción de carne porcina, la mayor parte se vuelca hacia el mercado interno, en tanto se posiciona como quinto en el ranking, mientras que entre los principales países exportadores se encuentran en orden de liderazgos, la Unión Europea, Estados Unidos, Canadá y Brasil, que el total de sus ventas ascienden el 91% del mercado

---

<sup>5</sup> Fuente: <https://www.ambito.com/politica/china/se-convirtio-el-segundo-socio-comercial-la-argentina-n5177618>

<sup>6</sup> Fuente: <https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/mercado-2>

mundial de cerdos, mientras que Argentina tiene un rol mínimo de participación que ronda el 0,4%, como se ve en el siguiente gráfico:

**Exportación de carne porcina por países (en miles de toneladas) peso res equivalente**

	2017	2018 (est.)	Participación relativa
1 Unión Europea	2.857	2.900	34,8%
2 Estados Unidos	2.555	2.676	32,1%
3 Canadá	1.324	1.355	16,2%
4 Brasil	786	625	7,5%
5 China	208	225	2,7%
6 Chile	171	185	2,2%
7 México	170	180	2,2%
8 Australia	43	45	0,5%
9 Vietnam	50	35	0,4%
10 Bielorrusia	13	25	0,3%
16 Argentina	3	3	0,04%
<b>TOTAL MUNDIAL</b>		<b>8.341</b>	<b>100%</b>

*Fuente: USDA (Departamento de Agricultura de los Estados Unidos)*

Con todo, desde el 2019 hasta el presente la producción porcina en Argentina está creciendo debido a cambios en los niveles de consumo, ya que se presenta un descenso en el consumo de la carne vacuna, en relación a los precios, y en su reemplazo emergen la carne aviar y la porcina como principales. En concreto, como sostiene Juan Luis Uccelli, de acuerdo a los kilos per cápita anual, el consumo de carne de cerdo aumento un 134,6% pasando a ser la tercer carne más consumida en el país, con el 19% del total, en tanto la carne vacuna representa el 49,7% y la carne aviar el 50%, dando una suma total entre las tres carnes de 115 kg de consumo per cápita.<sup>7</sup> Por otro lado, en cuánto a las exportaciones el 2020 batió récords históricos, aunque bajos en comparación al resto del mundo, pero que de todas formas representó un 67,4% de incremento en relación al 2019, lo que generó superávit comercial de carne de cerdo, según la Cámara de Exportadores de la República Argentina (2020), se explica por la apertura del mercado de exportación a China que participó en promedio del 89% de las ventas externas totales. Es decir, no solo está incrementando el nivel de consumo a nivel interno en Argentina, sino que se está comenzando a exportar más, aunque sea significativamente poco en relación a otros países.

**Crisis del unipolarismo, bloque emergente BRICS, y la construcción de un mundo multipolar.**

<sup>7</sup> Fuente<sup>7</sup>: [https://porcino.info/sector-porcino-argentino-estrategias-para-agregar-valor-a-la-produccion-de-cereales/?utm\\_source=twitter&utm\\_medium=RRSS&utm\\_campaign=Sector%20porcino%20argentino%3A%20estrategias%20para%20agregar%20valor%20a%20la%20producci%C3%B3n%20de%20cereales#](https://porcino.info/sector-porcino-argentino-estrategias-para-agregar-valor-a-la-produccion-de-cereales/?utm_source=twitter&utm_medium=RRSS&utm_campaign=Sector%20porcino%20argentino%3A%20estrategias%20para%20agregar%20valor%20a%20la%20producci%C3%B3n%20de%20cereales#)

En este apartado, luego de la breve descripción y esquematización del estado actual de la situación de la carne porcina a nivel mundial y el rol que tiene Argentina en dicho lugar, abordaremos el marco geoestratégico en que se da el acuerdo Estado-Estado entre Argentina-China. Sin embargo, nos parece fundamental hacer un breve recorrido sobre el ascenso hegemónico de China en el nuevo escenario internacional, con la pérdida de influencia de Estados Unidos, a modo de contextualizar las disputas entre proyectos políticos estratégicos en la actual crisis mundial.

Desde comienzos de la década de los 70 del siglo XX, China comenzó su ascenso en el escenario internacional, con una serie de reformas económicas de apertura de mercado y promoviendo una actividad diplomática generadora de consensos, en el marco de la reestructuración del sistema internacional al final de la Guerra Fría, en donde Estados Unidos, luego de la caída de la Unión Soviética, pasó a ser el principal polo de influencia mundial a fines del siglo XX con la consolidación de un mundo unipolar. En esta coyuntura, como señala Schulz (2018), comienza el advenimiento del proyecto de globalización financiera neoliberal encabezado por la administración del demócrata Bill Clinton en Estados Unidos (1993-2001) y del laborista Tony Blair (1997-2007), con un proceso de flexibilización y deslocalización de las empresas transnacionales sin precedentes. Así, la globalización implicó que el capital financiero traslade la inversión de las estructuras estratégicas de los países centrales hacia el mundo (Formento y Dierckxsens, 2017) lo que supuso una crisis en el seno mismo de los países centrales, incluyendo el propio Estados Unidos. En esta coyuntura China introdujo en 1993 el concepto de “socialismo de mercado” con el cuál llevó a cabo una serie de nuevas reformas económicas con el fin de acrecentar las tasas de crecimiento económico, mediante la atracción del capital extranjero, permitiendo al gigante asiático insertarse en el proceso de globalización.

Este proceso de transnacionalización a escala global implicó la incorporación de una nueva territorialidad que puso en crisis al Estado Nación lo que significó el “desplazamiento” de los actores locales nacionales en los proyectos políticos nacionales, con la pérdida de soberanía en el plano de la organización política, económica y cultural. El proyecto globalista entonces, supuso el desdibujamiento de las fronteras nacionales, con la desregulación del mercado de capitales, la liberación total del comercio, la privatización de los servicios públicos, dando paso a un gobierno económico global que tendió a universalizar y a homogeneizar las culturas nacionales como factor indisociable del capitalismo neoliberal. En este marco, el ejercicio del gobierno económico global estuvo

delegado a las instituciones que configuraron la arquitectura financiera del mundo, en organismos como el Fondo Monetario Internacional, y el Banco Mundial. En esta coyuntura, se aprobó la “Ley de Modernización de los Servicios Financieros” en 1999, bajo la gestión de Clinton, que implicó la quita de las regulaciones y controles que el gobierno de F.D Roosevelt había impuesto a los bancos de inversión, los fondos financieros de inversión global, y las aseguradoras de riesgo, entre otras, creando un nuevo ciclo de especulación financiera y de apropiación de riqueza ficticia por las grandes redes transnacionales. Esto trajo aparejado la multiplicación de activos ficticios, por la inversión en el rubro de las finanzas, en detrimento de la economía real, lo que implicó el derrotero de los proyectos industrialistas y la marginación de los sectores populares.

Ahora bien, esto comenzó a configurar una crisis interna dentro de Estados Unidos, entre los grupos económicos y financieros que resultaron beneficiados por estas transformaciones, participando activamente de las acciones e inversiones en capital financiero, y aquellos grupos que quedaron relegados en los procesos de transnacionalización del capital, en tanto mantuvieron sus inversiones dentro del Estado-Nación. Expresión de esto fue la crisis del 2001-2002, luego de la “caída” de las torres Gemelas, que implicó, en palabras de Formento y Dierckxsens, (2017) *“la respuesta militar-policia (durante el gobierno de Bush) al poder financiero global por imponer la derogación de la ley Glass Steagall en 1999 (durante el gobierno de Clinton”* (pág. 13). Es decir, fue una ofensiva de los intereses financieros multinacionales continentales, que nuclea a actores de la órbita militar-industrial, el poder político, y las multinacionales que se opusieron al proyecto globalista. A esto se suma la crisis del 2008 que, debido a la eliminación de mecanismos regulatorios a la banca de inversión y especulación, crearon el escenario propicio para el advenimiento de burbujas financieras, donde las redes transnacionales, se apropiaron de la riqueza ficticia y de los capitales de menor escala (Schulz, 2018) incrementando la rentabilidad del capital financiero, y alejándose cada vez más de la economía real. Asimismo, la crisis se profundizó por decisión del Secretario de Tesoro Henry Paulson al impedir la “caída” de la banca de inversión Lehman Brothers, el 15 de septiembre de 2008. En efecto, la paralización del sistema financiero global, afectó considerablemente a las economías de los países centrales, lo que permitió crecer a las economías emergentes, dando paso a lo que la reconfiguración del nuevo orden global.

Tal como mencionan Formento y Sosa (2015), las economías centrales comenzaron a paralizarse y a volcar los excedentes hacia la especulación financiera, mientras que en las

economías emergentes recibían las inversiones extranjeras directas producto de los procesos de deslocalización, aprovechando las empresas la mano de obra más barata. Esto se refleja, en el estancamiento (con un leve crecimiento) del PBI de Estados Unidos, entre 2001 y 2007, siendo en este último año del 1,8%, mientras que en 2009 la caída fue del 2,8%<sup>8</sup>. Por su parte, siguiendo el argumento de Schulz (2018), los países emergentes como China registraron en el mismo año un crecimiento del 10,5% en el mismo período, como también la India (7,2%), Rusia (4,9%), entre otros, evitando la caída del PBI global, lo que indica que el centro de poder global comenzó a expandirse y multiplicarse. Este crecimiento, en el marco de la crisis financiera, coincide con el redireccionamiento de las inversiones de las empresas transnacionales hacia estos mercados emergentes. Así, los datos aportados por Schulz (2018) ilustran que China igualo en Inversión Extranjera Directa a Estados Unidos, como también que entre 2015 y 2013 el flujo de inversiones se produjera en países como Rusia (346%), India (287%), Brasil (423%), entre otros.

De esta manera, el crecimiento económico de los países emergentes, estuvo acompañado del desarrollo industrial, con el Estado como agente interventor, planificando la economía en determinados sectores estratégicos lo que incidió, en el caso de China, a la incorporación de grandes masas de la población al trabajo, sacándolas de la pobreza extrema, permitiendo ampliar el consumo interno y mejorar las condiciones de vida de la población. Por ello la necesidad del país asiático de importar materias primas y commodities, lo que incide también en el aumento del precio de estos productos en el mercado internacional. En esta coyuntura, la consolidación del bloque BRICS, que articula países emergentes de América Latina, África y Eurasia, encabezado por China y Rusia, plantean el pase al multipolarismo con Estados gran-nacionales soberanos, como forma de organización para disputar el poder a nivel mundial. Entonces, a diferencia del proyecto globalista que plantea la conformación de un “estado global”, los BRICS pregonan un mundo multipolar (múltiples polos de poder) con el diálogo entre civilizaciones, respetando la autodeterminación de los pueblos y las culturas, acompañado de la fuerte presencia de los Estados Nacionales. Asimismo, el multipolarismo BRICS tiene como objetivo, transformar la territorialidad impulsada por la red financiera global que implica la

---

<sup>8</sup> Fuente: CUADRO N.º 1. Evolución del PBI entre 2001 y 2009 en el mundo y en las principales potencias occidentales. Schulz, J. (2018). Aproximaciones al estado de situación geopolítica actual: Nuevos actores, conflictos y escenarios para la construcción de un orden mundial multipolar. *Cuestiones de Sociología* (19), e065.

desterritorialización y pérdida de soberanía de los Estado Nacionales, con el horizonte de generar una multiplicidad de bloques de poder regional soberanos (Schulz, 2019).

En síntesis, el bloque BRICS es un intento por construir un nuevo tipo de relaciones internacionales basado en la cooperación mutua, el respeto por la soberanía territorial y la coexistencia pacífica, que den paso a la construcción de un mundo multipolar. El BRICS tiene como objetivo superar al unipolarismo, consolidado post caída del Muro de Berlín en 1991, y al injerencismo unilateral de los Estados Unidos sobre el resto de los países del mundo que utilizó a la guerra como modo de dominación y coerción a los pueblos, junto con la imposición del neoliberalismo financiero que sometió, y somete hasta el día de hoy, a los pueblos, culturas y naciones del mundo.

### **Irrupción de China en el escenario Internacional. Multipolarismo y la relación sino-argentina.**

En este marco es que China, en conjunto con el bloque BRICS, plantean una estrategia de desarrollo soberano que implique abandonar la *Vieja Arquitectura Financiera Internacional* (Páez Pérez, 2011), conformada por el conjunto de instituciones, tales como el FMI, el Banco Mundial y la OMC, creadas por las potencias vencedoras luego de la Segunda Guerra Mundial en Breton Woods, que significaron ciclos de deuda, especulación financiera y programas de “ajuste” a los países. Con el propósito de “democratizar” los instrumentos económico-financieros, los BRICS crearon instrumentos financieros para ampliar sus grados de soberanía, entre los que se destacan el Banco Asiático de Inversiones e Infraestructura (BAII), el nuevo Banco de Desarrollo del BRICS, y el Fondo de Reservas de Contingencia (Schulz, 2018). Estas instituciones son centrales para impulsar el desarrollo en infraestructura con inversiones en áreas estratégicas sin generar relaciones de dependencia, como efectivamente sucede con las instituciones globalistas, entre los miembros del bloque, permitiendo, por un lado, mantener la soberanía económica de las naciones, y por otro, generar mecanismos de independencia económica en sus monedas, sin que los grupos económicos financieros transnacionales desestabilicen a sus economías. Esto último, trae consigo, tal como remarca Schulz (2018), la discusión sobre abandonar el dólar y el euro como monedas de intercambio internacional, lo que significa un golpe nodal a la vieja arquitectura financiera global.

Otro de los ejes para llevar el desarrollo soberano a las naciones en la construcción de un mundo multipolar, es el proyecto por la construcción de la *Nueva Ruta de la Seda*, con

el objetivo de generar un modelo de cooperación económica entre Asia, África y Europa, como también el intercambio político, social y cultural entre esos países. Tal como sostiene Schulz (2018) *“El Cinturón Geoestratégico de la Ruta de la Seda fue anunciado en 2013 por el presidente chino Xi Jinping, afirmando que el mismo contemplaría proyectos de infraestructura para conectar por tierra y mar el sudeste asiático con Asia Central, Europa y reforzar la cooperación con África. El proyecto se compone de dos rutas, conocidas como “Un Cinturón, Un Camino”. La ruta terrestre es llamada “Cinturón Económico Ruta de la Seda”, y une el centro de Asia con Rusia y Europa. La ruta marítima, a su vez, es denominada “Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI” y pasa por el Pacífico occidental y el Océano Índico”* (pág.9).

Estas propuestas político-económicas, tienen como horizonte la conformación de nuevas formas de organización mundial que, mediante la cooperación, el diálogo y la planificación entre Estados, permitan la articulación entre las distintas civilizaciones del mundo junto con el respeto de los intereses nacionales. Por ello, es determinante el rol que asume China para cumplir dichos objetivos. En este sentido, en una serie de actos diplomáticos, el presidente Xi Jinping expuso una serie de ideas que pusieron en el centro de la escena a la humanidad y la construcción un destino común, que garantice la paz, la armonía y el respeto entre las civilizaciones del mundo.

Entre los antecedentes regionales del último lustro cabe resaltar el encuentro en enero de 2015, donde Xi Jinping, participó en Beijíng con líderes y cancilleres del subcontinente de la Primera Reunión Ministerial del Foro China y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), donde se destaca el plan de cooperación en materia de seguridad, política, comercio, inversión, finanzas, ciencia, agricultura, medioambiente, infraestructura, entre otras cosas (Ministerio de RR.EE.de la RPCh, 2015). Al año siguiente, se emitió el Segundo Libro Blanco, que pone el eje en la cooperación sobre la “igualdad y beneficio mutuo” en áreas que son centrales como: comercio, energía, industria, innovación tecnológica y los diálogos diplomáticos.

Ahora bien, los lazos entre Argentina y China se profundizaron con el advenimiento de la democracia en la década de los 80, dando inicio a una etapa en que la agenda se construyó en base a acuerdos e intereses comunes que fueron sustanciales en los términos de intercambio. No menos importante fue el apoyo que brindó la Argentina, en el marco del aislamiento internacional de China luego de Tiananmen (junio de 1989), con la visita del presidente Menem en noviembre de 1990, como primer Jefe de Estado occidental que visitó



al país luego de dicho evento, lo que generó un alto impacto simbólico (Berjano, Malena, Velloso, 2015). Otro hito significativo fue en 2004, donde Argentina reconoció el status de “economía de mercado” al país asiático, en el marco de la firma del Memorándum de Entendimiento sobre la Cooperación en Materia de Comercio e Inversiones. A su vez, las visitas presidenciales entre Néstor Kirchner y Hu Jintao, fueron un intento de salir de los esquemas de cooperaciones tradicionales, para pasar a formar parte del esquema de Alianzas Estratégicas promovido por China. Esto terminó de consolidarse en el año 2014, con el mutuo reconocimiento entre Argentina y China con la declaración de la “Alianza Estratégica Integral”.

En esta línea, la asociación estratégica tuvo entre sus principales objetivos la construcción de un sistema internacional mas junto y razonable; salvaguardar los intereses de ambos países y los intereses del conjunto de las naciones en desarrollo. El documento resalta la categoría de “desarrollo autónomo” entre ambos países, que se relaciona con la construcción un mundo multipolar, acompañado del “beneficio mutuo” que constituye uno de los “Cinco Principios de Coexistencia Pacífica” que China promueve desde mediados del siglo XX, y se traduce en el apoyo irrestricto de las causas nacionales. De esta forma, la alianza estratégica integral no se basa en la imposición de un país por sobre el otro, alejándose del patrón Neocolonialista Ingles o Pro-imperialista Norteamericano que reproducen las lógicas de desigualdad entre las Naciones.

Ahora bien, efectivamente el comercio entre ambos países es desequilibrado. El intercambio comercial entre Argentina y China se basa en la exportación de materias primas y productos de escaso valor agregado por parte del primero, mientras que las China exporta bienes industriales y tecnológicos, lo que genera un desbalance en materia macroeconómica en perjuicio de Argentina. Sin embargo, la alianza estratégica sino-argentina promueve la construcción de infraestructura, el encadenamiento e integración de las industrias con el fin de promover e impulsar el desarrollo industrial que genere mayor valor agregado en la producción y un comercio bilateral estable.

Evidencia de esto es el “Memorándum de Entendimiento para la Creación del Foro de Negocios de Argentina-China entre el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina y la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma de la República Popular China” que fomentó las inversiones en áreas estratégicas en el sector industrial, de la minería, el sector agropecuario, silvicultura y pesca, ferroviario y la generación de energía hidroeléctrica, entre otros, con el objetivo de diversificar las exportaciones argentinas a

China. También tuvo un lugar central el “Acuerdo para la Cooperación en el Campo de las Actividades Espaciales entre el Gobierno de la República Popular Argentina y el Gobierno de la República Popular China” que incrementó la cooperación en tecnología espacial, sistema de navegación satelital, construcción y utilización de bases espaciales, en otras cosas que respectan a la materia, que tuvo como hito el lanzamiento de ARSAT. A su vez, el “Acuerdo entre la Comisión Nacional de Energía Atómica de la República Argentina y la Autoridad China de Energía Atómica de la República Popular China para la Cooperación de Usos Pacíficos de la Tecnología Nuclear” impulsó la cooperación en la construcción y mantenimiento de centrales nucleares, gestión de residuos de radioactivos, entre otras cosas.

En efecto, esta serie de acuerdos diplomáticos fortalecieron la relación sino-argentina, en el marco de la construcción de un sistema-mundo multipolar, con la eventual crisis de la hegemonía norteamericana atlantista, promoviendo el desarrollo industrial, científico-tecnológico e infraestructural acompañado del traspaso a una nueva arquitectura financiera que respete la soberanía de los pueblos. Este proceso abre un abanico de posibilidades y desafíos para la Argentina que, producto de una estructura productiva desequilibrada, y los elevados grados de concentración y extranjerización del capital, sumado al auge de la valorización financiera como modo de acumulación del capital con la consecuente fuga de capitales, configura un modelo de desarrollo primario extractivista que no genera valor agregado, ni tampoco fuentes de trabajo para los/as argentinos. En este sentido, la alianza estratégica con el país asiático y, en conjunto con las economías emergentes, es una oportunidad histórica para promover la transformación de la matriz productiva argentina, lo que implicaría una confrontación con el capital concentrado transnacionalizado y la oligarquía local, que impulse un modelo de desarrollo industrialista, con generación de valor agregado y que sea sustentable en el plano ambiental.

### **Preámbulos del Acuerdo y Mapeo de Actores.**

Como mencionamos previamente, los lazos de cooperación económico y comercial entre Argentina y China, siendo este último un inversor nato en el territorio argentino en diversas áreas estratégicas (energía solar, infraestructura, industrialización, etc) y el mutuo reconocimiento como “socio estratégico integral”, estrecharon los lazos de hermandad entre ambos países. De esta forma, en el actual contexto de Pandemia del COVID-19 y de crisis económica mundial, la cooperación entre China y Argentina fue fundamental para hacer frente a un virus desconocido.

Argentina, desde los inicios de la pandemia, a través del presidente Alberto Fernández, brindo apoyo a China y estrecho los lazos diplomáticos con el gigante asiático, lo que le permitió formar parte de la estrategia política adoptada Xi Jinping de “ayuda humanitaria” al resto de los países del mundo, haciendo uso del concepto “Ruta de Seda de la Salud” (Ministerio de RR.EE. de la RPCh, marzo de 2020) brindando una serie de equipamiento médicos, donación de barbijos, indumentaria, protección de antiparras, kits reactivos rápidos, termómetros, entre otros materiales. Tal es así que hasta en la actualidad, los insumos sanitarios y las vacunas Sinopharm, traen consigo las banderas argentinas y chinas con el poema argentino “El Gaucho Martín Fierro” de José Hernández en alusión a la hermandad entre pueblos<sup>9</sup>. Sumado a esto, la Argentina se sumó al megaproyecto chino de la Franja y Ruta de la Seda que en un escenario postpandemia va a jugar un rol clave para el financiamiento en proyectos de infraestructura para los países del Sur Global, reforzando los lazos de cooperación Sur-Sur, el diálogo civilizatorio y de comunidad de destino compartido para la humanidad, independientemente de las exigencias de las instituciones globalistas como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

En este sentido, como fuimos recapitulando a lo largo del trabajo, es fundamental tener en cuenta el marco geopolítico en que se da el acuerdo de la carne porcina, en que la relación Estado-Estado entre Argentina y China se configura a través del reforzamiento de la alianza estratégica entre ambos países en la construcción de la multipolaridad y de diálogo entre las civilizaciones para proyectar una comunidad de destino compartido para la humanidad. Este proceso abre una oportunidad histórica para los países subdesarrollados como el nuestro que necesitan imperiosamente la llegada de la inversión extranjera directa en el plano de la producción, que traccionen hacia horizontes industrialistas y promotores de empleo. A esto hay que agregar que no es casual que China tome la decisión, ante la eventual crisis de Peste Porcina Africana, de iniciar negociaciones con el territorio Argentino, por considerarlo un aliado estratégico y con relaciones diplomáticas estables, además de presentar las condiciones propicias para el desarrollo de la carne porcina, sin iniciar las conversaciones con Brasil, debido a las rispideces políticas que está teniendo con el gobierno pronorteamericano y de ultra derecha de Bolsonaro.

### **Problema Social y Mapeo de Actores.**

---

<sup>9</sup> [https://www.bcr.com.ar/sites/default/files/2020-09/la\\_pandemia\\_del\\_covid\\_-\\_19.pdf](https://www.bcr.com.ar/sites/default/files/2020-09/la_pandemia_del_covid_-_19.pdf)

En los inicios de este artículo, repasamos sobre el problema en la política interna en China que significó la escasez de la carne porcina, producto de la Peste Porcina Africana (PPA) con la muerte de millones de cerdos, y la importancia que tiene la proteína animal en la dieta diaria de la población, siendo un factor imprescindible para la soberanía alimentaria del gigante asiático. Recordemos que China en el siglo XX sufrió períodos de hambrunas recurrentes y de pobreza extrema lo que implicó una serie de experiencias traumáticas en la población y un problema estructural que el gobierno de China se propuso erradicar, garantizando el alimento a su pueblo y mejorando las condiciones en la calidad de vida. Entonces, asegurarse el suministro de la carne de cerdo y que los precios sean accesibles para el consumo de la sociedad es un tema crítico para la seguridad alimentaria y el equilibrio económico, social y político. Aun así, desarrollaremos brevemente el hecho social para luego pasar al análisis de los actores.

Los preámbulos del acuerdo Estado-Estado entre Argentina y China que se dieron a conocer el 6 de Julio del 2020 para la exportación de carne porcina en alto volumen, suscitaron el enfrentamiento entre los actores que se posicionaron a favor del acuerdo y quienes se opusieron fervientemente al desarrollo del mismo. Esto lleva a la pugna/enfrentamiento entre proyecto político-estratégicos que configuran dos campos de fuerzas antagónicos. Es menester resaltar que no es el objetivo de este artículo posicionarse “a favor” o “en contra” del proyecto sino exponer brevemente cuáles son las ideas-fuerza de los actores y las órbitas de las que provienen, siendo un aporte necesario para la construcción y/o discusión sociológica del modelo de desarrollo argentino. Empero, en primer lugar, haremos un breve repaso del hecho social luego pasar al análisis de actores.

El inicio del debate comenzó el 6 de julio de 2020 cuando la Cancillería Argentina informó un comunicado en que el Canciller Felipe Solá y el ministro de Comercio de China, Zhong Shan, habían mantenido una comunicación telefónica para el avance de un proyecto de acuerdo estratégico para la inversión mixta sino-argentina para la producción de carne de cerdo, por un total de 9 millones de toneladas, debido a la crisis de la PPA que implicó la muerte de millones de cerdos. Este llevó a un enfrentamiento con diversos actores sociales (anti-especistas, intelectuales, ONG's, rurales, organizaciones sociales, artistas, etc), que ante la eventual crisis de PPA, se posicionaron bajo la consigna #BastaDeFalsasSoluciones con críticas al modelo extractivista y la potencialidad de una nueva crisis socioambiental. Pocos días después, Cancillería modificó la cifra publicada alegando un error: en lugar de

9 millones de toneladas, el acuerdo implicaba 900.000 toneladas en un período de 5 a 8 años. También se refirieron a un modelo teórico de instalación de 25 granjas de 12 mil madres en el territorio argentino, que incorpora puntos de inversión con cláusulas medioambientales en puntos tales como el tratamiento de efluentes, la generación de biogás con biodigestores, la elaboración de fertilizantes orgánicos, entre otros, lo que daría una inversión total de USD 3.750 millones por año, con una inversión total de USD 150 millones por cada planta, lo que generaría alrededor de 9-10 mil puestos de trabajo directos y exportaciones por USD 2.300-2.400 millones.

Por su parte, centrándonos en los actores que se posicionan a favor del acuerdo, sus argumentos radican en que efectivamente el proyecto puede desarrollarse de una manera responsable y sustentable porque el Estado va a garantizar el respeto ambiental y fitosanitarios. Sumado a esto, en un contexto de reestructuración de la deuda y la caída del crecimiento económico, es fundamental el ingreso de divisas país que promuevan inversiones en sectores productivos que generen valor agregado, lo que implica la generación de empleos directos e indirectos en el Interior del País. Además, esto trae aparejada la reducción de la migración de la población del interior a las grandes ciudades, en especial al Gran Buenos Aires, lo que evitaría la construcción del cuarto cordón del conurbano, que tiene impactos sociales y también medioambientales.

Las negociaciones para la exportación de carne porcina son previas a la negociación Estado-Estado entre China y Argentina, dándose a conocer a través de una publicación de Biogénesis Bagó, perteneciente al grupo Insud que cuenta con una producción de antibióticos en China, con la posibilidad de firmar un memorándum de entendimiento entre la Asociación Argentina de Productores Porcinos y la Asociación China para la Promoción y Desarrollo Industrial. El posicionamiento de estos actores, fue en función de garantizar las alianzas estratégicas en materia de producción entre Argentina y China para intercambiar inversiones y conocimiento. Luego, desde el ministerio de Agricultura de China, como mencionamos en los primeros apartados, en el marco de la crisis de PPA, generó una resolución que implicaba promover las inversiones de productores chinos privados con proyección al mercado mundial y al establecimiento de alianzas con otros países, con relaciones de cooperación estables. Esto se traduce en que el campo de fuerzas que se posiciona a favor del acuerdo, se construyó en primera instancia, por acuerdos entre privados pero que fueron conducidos por la República Popular China, siendo un antecedente "Plan de Acción de 3 años para la recuperación y el desarrollo de la

producción porcina”. Es en este marco que China, para llevar a cabo los acuerdos entre productores argentinos y chinos, se acerca al Estado Argentino para construir de manera conjunta, un acuerdo diplomático-institucional que no solo refuerce las alianzas-estratégicas entre ambos países, sino que otorga un rol fundamental a la intervención del Estado en el proyecto.

Con respecto a los funcionarios estatales argentinos, que participaron del avance del proyecto se destacan Felipe Sola -Ministro de Relaciones Exteriores Comercio Internacional y Culto-, Pablo Tettamanti -Secretario de Relaciones Exteriores-; Jorge Neme -Secretario de Negociaciones Económicas Internacionales y Luis Basterra-Ministro de Agricultura, que forman parte del gobierno Alberto Fernández. Entre sus argumentos se apuntó a que la localización de los establecimientos se desarrollaría en aquellos sectores en que falte empleo y que por las propias condiciones del territorio se pueda desarrollar el proyecto, teniendo en cuenta variables como la población, provisión de maíz y soja, provisión de agua, electricidad, redes de transporte y logística, entre otras. Además, ratificaron el compromiso por asegurar y disminuir el impacto ambiental, con la intención de generar modelos que sean propicios en lo ambiental y que pueda aplicarse a distintas escalas, como también la importancia que tienen las inversiones en un contexto de crisis económica. <sup>10</sup> Por su parte, Sabino Vaca Narvaja que es el “Representante Especial para la Promoción del Comercio y de las Inversiones en China”, mantuvo una serie de encuentros con el líder de la empresa estatal China Animal Husbandry Group (CAHG). Destaca que “nuestra propuesta promueve la instalación de granjas inteligentes, que son seguras, sostenibles y sustentables y no la instalación de mega granjas con más de 100.000 madres”. Asimismo, sostuvo que “la inversión en producción porcina, que contemplan el cuidado del medio ambiente, se enmarcan dentro de una estrategia integral, que requiere la superación de falsas dicotomías, incluyendo a pequeños y grandes productores” <sup>11</sup>. Además, resaltó que el proyecto se da en el marco de la cooperación estratégica entre ambos países, y la valioso de aprovechar las oportunidades de ingreso al Banco de Inversiones en Infraestructura, como también la Iniciativa de la Franja y Ruta de la Seda.

---

<sup>10</sup> “Producción porcina: un modelo nacional, cooperación internacional y soberanía alimentaria”, Sesión conjunta de Arraigo y Agricultura en el PJ Nacional con la participación de funcionarios. Movimiento Arraigo. Online: <https://www.youtube.com/watch?v=J6ro8s49b7w> Último acceso: 01/09/2020.

<sup>11</sup> <https://eleconomista.com.ar/2020-12-el-gobierno-busca-evitar-que-se-caigan-las-inversiones-porcinas-de-china/>

En este orden de ideas, es interesante recapitular sobre los posicionamientos de periodistas e intelectuales que apoyan al proyecto. Matías Longoni, sostiene que Argentina alcanzará “900.000 toneladas en cuatro años y en un proceso prudente, supervisando las buenas prácticas e incorporando tecnología de punta para reducir el impacto ambiental”<sup>12</sup>. Además, los objetivos del proyecto implicarían duplicar la producción de carne porcina pasando de 800 mil toneladas, que es el monto actual de producción, a 1,6 millones de toneladas, que no serán volcadas al mercado interno, sino que la producción en estos enclaves serían orientados principalmente a China, lo que no afectaría al consumo interno. Por otro lado, contentándoles a los ambientalistas, sostiene que no se va a producir más soja para llevar a cabo el proyecto, sino que en vez de exportar la soja que “En vez de exportar soja para que los chinos engorden los chanchos allá, los engordamos acá. En vez de exportar un producto de 300 dólares por tonelada, exportamos carne porcina que vale 3.000 dólares la tonelada”. Por otro lado, Daniel Schteingrat, se detiene particularmente en el modelo desarrollo y da una serie de argumentos que profundizan el debate en torno al proyecto porcino, con la necesaria regulación estatal en la dimensión ambiental y sanitaria. Así, se diferencia de los enfoques radicales que se oponen a todo lo que sea “desarrollo”, como forma de intervención humana sobre el ambiente, y que, a pesar de sus buenas intenciones, lo que trae consigo la falta de discusión sobre cuál es la forma de aprovechar nuestros recursos. Entre sus argumentos centrales están, por un lado, que el proyecto es necesario por la alta tributación en dólares, que aportaría entre 2.500 y 3.500 mil millones de dólares anuales a cuatro años, siendo un factor clave para que el Estado recaude más y pueda ampliar la capacidad para ejecutar políticas productivas verdes (energías móviles, electromovilidad, economía circular, etc) o hacer obras públicas, financiar el sistema de ciencia y tecnología, o expandir los programas sociales. A su vez, argumenta que es un proyecto que generaría 9000 puestos laborales directos, a los cuáles hay que sumarles los miles de empleos indirectos que, además de la actividades logísticas, de comercialización, construcción de galpones, etc, es central los vínculos que pueden establecerse con sectores de la ciencia y tecnología, vinculados a la genética animal, veterinaria, biotecnología, bioseguridad, a partir de Instituciones como el CONICET, el INTA o el SENASA, con un rol clave en la evaluación y monitoreo en la producción. Por otro lado, es un proyecto de fomento al empleo en el NOA y NEA, lo que reduce la posibilidad de migrar al AMBA, que concentra a un tercio de la población argentina, y que tiene altos impactos

---

<sup>12</sup> <https://mundo.sputniknews.com/sociedad/202008051092325086-los-cerdos-que-valen-millones-que-implica-el-negocio-entre-china-y-argentina/>

socioambientales. Otro de los argumentos se centra en que el proyecto no es extractivista, en tanto, los cerdos no se alimentan fundamentalmente de soja sino de maíz, lo que implicaría agregarle valor a la producción primaria y alejarnos precisamente del extractivismo. Por último, el proyecto tiene aspectos interesantes desde la perspectiva ambiental, ya que se estipula que, con los excrementos de los cerdos, se genere energía renovable y limpia (biogás) y fertilizantes orgánicos, como también los paneles solares en los galpones.<sup>13</sup>

Ahora bien, este proyecto se da en el marco de fuertes tensiones al interior del bloque en el poder local, que se expresa en la ruptura de la Mesa de Enlace y la creación del Consejo Agroindustrial Argentino (CAA). Este último, está conformado por numerosas entidades agrarias, entre las que se destacan la Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Coninagro, la Federación Agraria Argentina (FAA), Cámara de Empresas Avícolas (CERA), Cámara de la Aceitera de la República Argentina (CIARA), Aceitera General Deheza (AGD), entre otras, quedando la Sociedad Rural (SR) por fuera del Consejo, siendo la única entidad agraria que no se incorporó.

El Consejo Agroindustrial Argentino, presentó ante el equipo económico del Gobierno Nacional, una propuesta política titulado “Estrategia de Reactivación Agroindustrial, Exportadora, Inclusiva y Federal” que tiene el objetivo de crear de más de 700 mil puestos de trabajo e incrementar las exportaciones para que el país llegue a los 100 mil millones de dólares en ingreso de divisas anuales. Esto guarda relación con uno de los objetivos del proyecto industrialista del gobierno del Frente de Todos, que es incentivar la exportación de alimentos con valor agregado, por lo cuál fue muy bien recibido por la vicepresidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner, el presidente Alberto Fernández y el titular de la Cámara de Diputados Sergio Massa. Esto plantea un nuevo modo de repensar el modelo rural, para transformarlo en una industria que exporte valor agregado en lugar de granos y trabajar con esquemas público-privados que incentiven el desarrollo nacional. Por otro lado, La Mesa de Enlace, conducida por la Sociedad Rural Argentina, que encarna el proyecto de primarización de la economía, reaccionó defensivamente cuestionando el diálogo con el gobierno ya que aún siguen abiertas las heridas de aquella Resolución de la 125 en el año 2008.

---

<sup>13</sup> <https://www.cenital.com/desarrollo-y-ambiente-cuando-el-dilema-a-veces-es-falso/>



Si bien este proceso merece un análisis con mayor detenimiento, las propuestas que giran en torno al CAA, ubican a la agroindustria como modelo demográfico para descongestionar las grandes urbes y diversificar la producción en el interior del país, aumentando el empleo y la producción. En esta línea, sectores dentro del CAA, no solo acompañan al proyecto para la producción y exportación de carne porcina, sino que forman parte del acuerdo. Así, el titular de Aceitera General Deheza, Roberto Urquía argumenta “No tenemos que exportar maíz, tenemos que exportar cerdos, hay más veterinarios, más mano de obra” (...) “hay que privilegiar el valor agregado sino no hay forma de retener a la gente en el interior y se va a las grandes urbes”, siendo partidario de generar políticas activas diferenciales para impulsar el desarrollo en el NOA, NEA, noreste de la Pampa, etc<sup>14</sup>. A esto también se suma Dardo Chiesa, coordinador técnico de la Mesa de las Carnes, que nuclea a más de 30 entidades de la cadena productiva, que participa activamente del acuerdo, y mantiene un diálogo con el Secretario de Ganadería José María Romero, asegurando que las inversiones para la producción de carne porcina no serían volcadas al mercado interno sin que afecte a productores locales. No es casual entonces que, la Sociedad Rural se oponga al proyecto de la exportación de carne porcina. Así, en comunicado expresaron el “rechazo y preocupación ante la iniciativa que ya comienza a publicarse en medios nacionales, anticipando las intenciones del gobierno nacional de asociarse con China para su intervención en el mercado porcinno” (...) “es otra provocación para los productores argentinos”. Además, agregan que rechazan “este intento de ‘colonización china’ que aunque no es difícil de suponer, viniendo de este tipo de gobierno, sigue alimentando la máquina de peajes políticos sin que les importe dinamitar económica y sanitariamente nuestra producción”.<sup>15</sup>

Por otro lado, centrándonos en los actores que se oponen al proyecto convergen una pluralidad movimientos sociales, grupos ambientalistas, entidades agropecuarias, periodistas, intelectuales, artistas y buena parte de la sociedad civil<sup>16</sup>. Previamente hicimos mención a que el momento del enfrentamiento, se visibilizó principalmente en las redes sociales, producto del primer Memorandum de Entendimiento (que implicaba la producción de 9 millones de toneladas de carne de cerdo) entre Argentina y China. Esto fue un punto

---

<sup>14</sup> <https://www.puntal.com.ar/aceitera-general-deheza/roberto-urquia-el-que-alienta-la-grieta-busca-destruir-al-pais-tener-mas-pobres-n117283>

<sup>15</sup> <https://infocielo.com/campana/peaje-politico-y-cuento-chino-los-insolitos-argumentos-la-sociedad-rural-contra-una-posible-inversion-asiatica-n121308>

<sup>16</sup> <https://www.biodiversidadla.org/Campanas-y-Acciones/No-queremos-transformarnos-en-una-fabrica-de-cerdos-para-China-ni-en-una-fabrica-de-nuevas-pandemias>

de inflexión para que estos sectores se nuclearan bajo la consigna “Basta de Falsas Soluciones”, “NO al acuerdo de megafactorías porcinas”, “No queremos ser el matadero del mundo ni la cuna de nuevas pandemias”, “Transición inmediata hacia un modelo justo, soberano y sostenible de producción de alimentos agroecológicos”. La convocatoria en redes sociales fue de tan grande envergadura que no solo abrió un ciclo de movilizaciones en distintos puntos del país, sino que llevo a la incorporación de cláusulas medioambientales en la corrección del Memorándum y la eventual “paralización” de proyecto. Entre las principales ideas-fuerza en que argumentan su posicionamiento de rechazo al proyecto está por un lado, el rechazo a un modelo extractivista por los altos impactos socioambientales y, específicamente, a la forma que adopta el modelo de producción de los criaderos industriales con la aplicación de antibióticos y antivirales, que son un “caldo de cultivo” para la propagación de nuevas infecciones, tales como la PPA, la Gripe Porcina, G4 EA H1N1, entre otras, que no solo son peligrosas para los animales sino que pueden mutar hacia los humanos.

En este sentido, ante la eventual pandemia del COVID-19, atribuyen que fue causada por cuestiones socioambientales y productivas, es decir que emergió producto de la cría industrial, con la consecuente desintegración de los ecosistemas. En este marco, se oponen al modelo agroindustrial que es “cruel e insustentable, que no sólo genera focos de contaminación en el plano local y regional sino también convierten en incubadoras de nuevos virus altamente contagiosos y, por ende, en fábrica de nuevas pandemias”<sup>17</sup>. Otro de los argumentos radica en que el modelo agroindustrial niega el paradigma de agricultura familiar, promovido por diversas organizaciones sociales que acumulan experiencia en el desarrollo productivo, agroecológico y familiar, garante de mano de obra local. Además, argumentan que el convenio coloca al país alejado de la Soberanía Alimentaria, por la ocupación de tierras estas grandes fábricas, pero especialmente porque este modelo necesita de granos transgénicos, lo que implicaría una mayor concentración de tierra por parte de los grupos económicos locales con consecuencias sociosanitarias y ambientales. A esto se suma las críticas a Felipe Solá, quién fue Secretario de Agricultura Ganadería y Pesca en 1996 e introdujo las semillas transgénicas y el paquete tecnológico de la “revolución verde” con un conjunto de agroquímicos (llamados “agrotóxicos”) que aumento

---

<sup>17</sup> [Hacia un gran Pacto Ecosocial y Económico en Argentina](#). “No queremos transformarnos en una factoría de cerdos para China, ni en una fábrica de nuevas pandemias”.

un 1400% la producción, que significó el desmonte de las provincias y la concentración de tierras por parte de grupos económicos locales.

Sin embargo, resta aclarar que, si bien el posicionamiento político-estratégico del comunicado es de oponerse fervientemente al proyecto, esto no quiere decir que el conjunto de la sociedad se oponga al mismo. Esto se relaciona con la capacidad hegemónica que tuvo para instalar el debate en el seno mismo de la sociedad, a través de las redes sociales y los medios de comunicación, negando sustancialmente el proyecto, y dejando relegado a aquellos sectores que también comparten el paradigma de transformar la matriz productiva argentina, hacia horizontes de soberanía alimentaria y de producción comunitaria con perspectiva socioambiental. Es decir, quedaron relegados aquellos sectores que discuten al proyecto no para negarlo sino para participar del mismo, con una perspectiva socioambiental y comunitaria en base la incorporación de unidades económicas pequeñas y medianas, garantizando el trabajo humano, el bienestar de los animales y la generación de divisas para la exportación, tales como la Unión de Trabajadores de la Tierra, el Movimiento Arraigo, el Foro Nacional por un Programa Agrario Soberano y Popular, la Federación Agraria de Productores Porcinos, el Foro Agrario, entre otras. Así, por ejemplo, la UTT<sup>18</sup> propone una mesa de diálogo con el Gobierno Nacional, que sea un “punta de lanza” para un proyecto soberano, reivindicando la necesidad de tender puentes con ‘el otro campo’, que son las organizaciones que participan del “Foro Agrario”, donde hay esquemas de producción extensiva de granos que son sustentables y acumulan antecedentes con experiencias tales como la RENAMA (Red de Municipios y Comunidades que fomentan la Agroecología). Por otro lado, Pedro Peretti, líder y dirigente del Movimiento Agrario, no se opone al proyecto para la exportación de carne porcina a China, ni al ingreso de divisas al país, sino que propone un modelo para generar 2.000 chacras mixtas, de 200 madres cada una, a lo largo y ancho del país, que sea sustentable desde lo ambiental y generador de más puestos de trabajo. Resalta además que la producción debe combinar el tamaño de la explotación, con la distribución de la renta y las riquezas de cara a la sociedad, con un Estado que promueva un modelo productivo soberano, y que tienda a diversificar la matriz productiva sin beneficiar al capital oligopólico concentrado del sector rural.

### **Reflexiones Finales.**

---

<sup>18</sup> <https://lavaca.org/notas/la-utt-la-cancilleria-y-los-chanchos-para-china/>

Como fuimos analizando a lo largo del trabajo, el enfrentamiento que suscito el Memorándum de Entendimiento para el acuerdo de carne porcina para la exportación a China, se enmarca en una coyuntura geopolítica puntual: la relación Estado-Estado entre Argentina y China, en el marco de la construcción de un sistema-mundo multipolar. Desde esta perspectiva, la relación bilateral entre ambos países lejos está de reproducir las lógicas de centro y periferia, sino que se da en el marco de la cooperación Sur-Sur, con el respeto a la autodeterminación de los pueblos y el mutuo entendimiento. Esto no quiere decir que las negociaciones sean potencialmente “buenas” o “malas”, sino que se abrió la oportunidad para que Argentina pueda producir alimentos con valor agregado, en un mercado que va a crecer a lo largo de los años con creces. Sin embargo, queda abierto el horizonte, sobre cuál será el modo en que Argentina se va a insertar al mercado mundial. En otras palabras, resta definir cuál es el modelo de desarrollo que el país necesita, y que sea coincidente con lo ambiental, lo económico y lo social. En este sentido, es fundamental la discusión sobre el modelo de país que queremos, y no quedarnos en la encrucijada de negar consustancialmente al proyecto, o la adopción irrestricta al mismo.

### **Referencias bibliográficas.**

Berjano R.C, Malena J.E, Velloso A.M (2015) “El relacionamiento de China con América Latina y Argentina. Significado de la alianza estratégica integral y de los acuerdos bilaterales”. En: Consejo Argentinos para las Relaciones Internacionales CARI N°96 Documento de Trabajo.

Cámara de Exportadores de la República Argentina. (2020) Debate sobre el acuerdo Porcino. En Contacto CHINA N° 144.

Cornejo R, García Navarro A. (2010) “China y América Latina: recursos, mercados y poder global”, en: Nueva Sociedad N° 228, julio-agosto de 2010.

Dierckxsens, W. y Formento, W. (coords.) (2018) *La crisis mundial. Continentalismos, globalismo y pluriversalismo*, Ediciones Fabro, Argentina.

Ellis, R. Evan. (2018). Hacia una asociación estratégica: Las inversiones de China en América Latina, Working Paper Series (WPS) de REDCAM, Revista N°3, marzo. Eje Economía, Comercio e Inversión. Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM)

Gullo, M. (2018) *Relaciones internacionales. Una teoría crítica desde la periferia sudamericana*, Editorial Biblos, Argentina.

Formento, W. (2015) “Crisis financiera global y oportunidad histórica para los pueblos del mundo”, en: *Crisis financiera global, su desarrollo e impacto social*, Centro de Investigaciones en Política y Economía, p. 3-11.

Formento W., Sosa M. y Dierckxsens W. (2017) *Capital financiero global, crisis, acumulación y trabajo*, Centro de Investigaciones en Política y Economía.

Malena J.E, (2020) “La pandemia del Covid-19: impacto en las relaciones sino-latinoamericanas. El caso argentino” En: *Revista BCR*

Schulz S. (2020) “La ruta de La Seda en 2020. La gran herramienta geopolítica de la postpandemia para el sur global”

Schulz, S. (2018) “La irrupción de China en el escenario geopolítico actual y el ascenso del multipolarismo”, en: *Actas de las Jornadas Platenses de Geografía y XX Jornadas de Investigación y de Enseñanza en Geografía*.

Schulz, S. (2018) *Aproximaciones al estado de situación geopolítica actual. Nuevos actores, conflictos y escenarios para la construcción de un orden mundial multipolar*, en: *Cuestiones de Sociología*, nº 19, e065, diciembre 2018.



